

PARA VENCER AMOR,
QUERER VENCERLE.

COMEDIA FAMOSA,

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Cesar Colona.

Don Carlos Esforcia.

El Emperador.

Ludovico, viejo.

Espolin.

El Varon de Brisac.

Margarita, Dama.

Matilde, Dama.

Leonor.

Flora.

Lisardo, Celio, y Criados.

Soladaos, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Cesar divertido, hablando consigo
muy alegre, y tràs el Carlos, Espolin,
Celio, y Lisardo.*

Ces. Claras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas fois Cielo de flores,
y otras fois del campo Estrellas:
Pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se ven,
bien podrán pedir, y bien
dar podrán pedir, y verdor,
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
ha merecido mi fè
el si dichoso, de que

ferà Margarita mia:
Ni dar, ni pedir debía
parabien, ni albricias, pues
el que tan dichoso es,
q̃ à notener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar:
pues no habiendo que esperar,
tampoco hay que merecer;
y ya quisiera tener,
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado,
para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,

meritos de desdichado.

Carlos, aqui estais? *Carl.* A daros el parabien he venido, y viendoo tan divertido, no quise, Cesar, hablaros.

Ces. Por que? *Carl.* Por que al escucharos calear favor, y desden, pena, y gloria, mal, y bien, sombra, y luz, gusto, y pesar, dudè, si os havia de dar el pesame, ò parabien.

Ces. Tanto à Magarita bella elimo, tanto la adoro, que qual es mas dicha ignoro, ò fervirla, ò merecilla: Y asì, quisièra por ella hacer oy favorecido finezas de aborrecido; pero estos extremos no se entienden con vos, que yo ufano, y desvanecido, puedo acà en mis fantasias delirar, vos no podeis; y asì, aguardo que me deis mil parabienes. *Carl.* Tan mi as vuestras penas, ò alegrías juzgo, que unas, y otras sigo; y asì, solamente digo, que en las dichas que gozais felices siglos vivais.

Ces. Sois mi verdadero amigo, y mas deberos espero, que una fineza por mi oy haveis de hacer. *Carl.* Aqui me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero, por ser el primero, que à mi amor agradecida mi prima, el desden olvida conque hasta aqui me tratò, y que el si à su padre diò, y que obligada, y persuadida de la grande conveniencia, que hay para casar los dos, que como mi amigo vos, dando de serlo experiencia,

hicièssedes diligencia de que algun festejo huviesse oy en Ferrara, que fuesse publica demonstracion de mi amorosa pasiòn.

Carl. Servicio muy corto es esse para lo que yo quisièra hacer: à juntar irè deudos, y amigos, y harè, que haya esta tarde carrera, y quando el Sol à otra esfera palle, hachas tomarèmos, y la Ciudad correrèmos, todos de gala vestidos, en tanto que prevenidos, mayores fiestas hacemos à vuestras bodas. A Dios. *vas.*

Ces. Bien que hareis festivo el dia de la mayor dicha mia: Celio, Lifardo, los dos joyas, galas, y libreas prevenid. *Lis.* Quanto deseas efectuado veràs. *vanse los dos.*

Esp. Loco de contento estàs.

Ces. Yo lo confieso. *Esp.* Que seas tan bobo? *Ces.* Este bien me tallas?

Esp. No; mas es fuerza que dudes, ó has de hacer quando en viudes, si esto haces quando te casas?

Ces. Ay, Espolin, quan escasas todas mis fortunas son!

Esp. Yo puedo con mas razon decirlo, puesto, que dia, que festejan tu alegría, que sobornan tu pasiòn deudos, amigos, criados, señor, no me dàs à mi ran solo un maravedi.

Ces. Vè, y haz, que de cien ducados te hagan libranza.

Esp. Animados bronces, jaspes repetidos, marmoles endurecidos, tu nombre: pero esto basta, que no quiero ahogar los, hasta

que los tenga recibidos. *nas.*

Cef. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mi ninguna:
A la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò
lleguè, ya en su cumbre yo,
nada temo, pues aqui

Dentro toda la Musica.

Amor me dice, que si,
y tu me dices, que no.

Cef. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra:
pero no, que acafo ha sido
haver al jardin salido
Margarita; y siendo afsi
digo, Amor, que contra ti
fortuna no dirà no.

Salen los Musicos con sombreros en las espaldas, Damas, y Margarita.

Mus. Pues el amor me engañò,
duelete, mi bien de mi.

Marg. No canteis mas.

Cef. Pues por què
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se vè?
Celebren un dia, que fue
tan dichoso para mi,
que un si tuyo mereci;
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, ò no,
Amor me dice, que si.

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizá aora callo,
contiene este si, que digo:
A explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un si, que es no, pues viò
la estrella infelice en mi,
que yo te digo, que si,
y tu me dices, que no.

Cef. Enigma es mal entendida;
haver, señora, creido,
que pueda yo haver tenido
en mi pecho mi homicida:
Si ya estàs arrepentida
del si, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo.
ò si engaño de amor fue,
del Amor me quejarè,
pues el Amor me engañò.

Marg. Hablar, y callar quisiera;
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar;
ha de ser de esta manera:
salios todos allà fuera:
esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Cef. Ay de mi!
Marg. Escuchadme atento. *Cef.* Dis,
pero si ha de ser rigor,
rèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. Señor Don Cefar Colona;
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor que à nadie;
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con un mismo esmalte.
De ser galan, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis;
fois en la Campaña Marte.
Vuestro ingenio, en todas quantas
buenas letras hay atrae,
sin pesadeces de docto,
con blandura de elegante.
En fin, no hay parte ninguna
de todas las buenas partes
que hacen amable à un fugeto,
que en vos, Cefar, no se halle.
Hasta la de Amor, en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:

las reservadas disculpas,
 que acá en la guardada cárcel
 de mi silencio, no osan
 à romper, ni aun con el ayre
 de mis suspiros, la linea
 que yo les puse por margen:
 y supuesto, que con él
 preciso es, que me embaracén
 su respeto, y mi temor,
 folicitó, perdonadme,
 que con vos mis sentimientos
 cara à cara se declaren.
 Yo, Don Cesar, como he dicho,
 conozco las buenas partes,
 que hay en vos, las conveniencias,
 las dichas, las igualdades,
 y las finezas que os debo.
 Mas todo esto no es bastante,
 à que en un dia el afecto
 de extremo à extremo passasse.
 Desde que nascí os miré
 como à mi primo, y no es facil
 miraros oy como à esposo,
 sin dar tiempo à que el caracter
 impresso de tantos dias,
 se borre, para que halle
 una imagen en lugar
 adonde dexé otra imagen.
 Demàs, que como os miré
 como pariente, me hace
 el miraros como à dueño
 una novedad tan grande,
 un desagrado, un horror,
 un miedo, un temor cobarde,
 un embarazo, un respeto,
 un, no sé como le llame,
 si ya el nombre no me enseñan
 estos Astros Celestiales,
 pues ellos, Don Cesar, solos,
 sin dar la razon, lo saben.
 La sangre sin fuego hierve,
 dicen adagios vulgares,
 pues no será tyrania
 añadir fuego à la sangre?
 Fuera de lo, conveniencias

de hacienda no son bastantes,
 para que por ellas yo
 sujete mis vanidades.
 Y en fin, para que en discursos
 tanto tiempo no se gaste,
 yo os quiero para pariente,
 no para esposo, ni amante.
 El sí, que à mi padre he dado,
 de miedo fue de mi padre,
 la voz, à escusas del alma,
 le pronuncié tan cobarde,
 que por que ella no le oyessé,
 acudió luego à anegarse
 en lagrymas, y suspiros,
 que agora por restigos salen,
 de que son vuestros placeres
 nacidos de mis pesares.
 Si sois noble, una muger
 os suplica, que la ampare
 vuestro valor, y la libre
 de una fuerza que la hacen.
 Si sois valiente, tendida
 oy à vuestras plantas yace,
 pidiendo perdon, si es
 ofensa que os defengañe.
 Si sois entendido, os ruego,
 que vuestro ingenio repare
 en que una estrella rebelde
 se vence mal, nunca, ò tarde.
 Y si, en fin, amante sois,
 os dice, que como amante
 pongais su amor en olvido,
 que es la fineza mas grande,
 que podéis hacer por ella,
 logrando las vanidades
 de noble así, y de valiente,
 de entendido, y de constante,
 advirtiéndole, que si os debo

Queriendo irse.

la fineza de dexarme,
 ha de ser con condicion,
 que no ha de saber mi padre,
 vasallo deudo, ni amigo,
 que de mi la causa nace,
 que otras muchas hallareis

para embarazar que pafie,
puefto que es contra mi gufto,
el cafamiento adelante.
Y quando no bafte efto,
el faber, Don Cefar, bafte,
que yo me cafo forzada:
ved fi ferà bien que os llame
efpofò, y dueño defpues,
quien efto os ha dicho antes. *vaf.*

Cef. Valgame el Cielo! Què he oido!
Es pofible, que efto pafie
por mi, fin que mis defdichas
de una vez conmigo acaben?
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
fe viò idolatrada cafi,
de efta fuerte me defprecia?
Y que haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan? Quanto
es peor, que nos defengañen,
fihay engaños que dan vida,
y defengaños que maten?
Y no puede fer peor,
ni hay, ni puede fer tan grave
dolor, como que una dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confiefle
el agravio que me hace.

Pluguiera al Cielo. *Sale Carlos.*

Carl. Ya, Cefar,
quedan para aquefta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo: *Cef.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les fuplico, no fe canfen
en celebrar dichas mias,
y que aplaufos femejantes
en exequias de mi muerte
fòlo convertirlos traten.

Carl. Què dices? *Cef.* No sè que digo.

Carl. An instante no ha queda fteis
alegre? *Cef.* Si; pero aora
à faber, Carlos, llegafteis,
que los figlos de las dichas
no duran mas que un instante?

Sale Lifardo.

Lif. Las muestras de las libreas,
para lacayos, y pajes
traygo. *Cef.* Arrojalas, Lifardo,
y haz que fòlo lutos faquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui eftàn las joyas. *Cef.* Pues
vuelvelas donde las traes.

Cel. No vès fus diamantes? *Cef.* No,
que es fuerza pefar me caufe
vèr, que fiendo firmes, fean
eftimados los diamantes.

*Sale Espolin con la cartera y recado
de escribir.*

Efp. Esta es, feñor, de los ciento
la libranza que mandafte
hacer, firma, pues que cuefta
tan poco merced tan grande,
que con hacer fòlamente
un garavato, fe hace.

Cef. Desta fuerte firmarè *Rompela.*
mercedes oy. *Efp.* Tate, tate,
què te ha hecho esta libranza,
feñor, para que la rafgues?

Cef. Què sè yo? Paguenme todos
culpas que no tiene nadie.

Efp. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no eftàs para firmar.

Carl. Què os obliga à eftremos tales?

Cef. No es pofible que lo diga,
que hay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo. *Cef.* Yo tampoco.

Carl. Què caufa teneis? *Cef.* Bien grave.

Carl. Decidmela à mi. *Cef.* No puedo.

Car. Pues por què? *Cef.* Porq̃ es tà grãde,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.

Carl. No os cafaís con Margarita?

Cef. No, ni es pofible cafarme
con

con ella. *Cef.* Què haveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?

Cef. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matarà, vive Dios:
què puedo saber de un Angel
mas de que no la merezco?
Lisardo?

Lis. Què mandas? *Cef.* Parte
à prevenir quatro postas:
tu, quantas letras hallares,
para el Exército, aceta;
y al Consejo por mi parte
diràs, que al Cesar escriba:
tu, Espolin, ven à calzarme
botas, y espuelas; y vos
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre,
pues para siempre mis males
de mi Patria me destierran.
Si yo acafo os avifare
demi, y vos me respondeis,
poned cuydado en callarme
el nombre de Margarita:
y si acafo la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.

Carl. Què, no direis donde vais?

Cef. A morir. *Esp.* Esto es muy facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte:
para què cansarte quieres
en buscar donde?

Cef. Esta tarde
he de salir de Ferrara.
Sale Ludovico.

Lud. Cesar, pues què novedades
puede haver, que oy os obliguen
à hacer anfezia? *Cef.* Ha pefares!
No pudo llegar à mas
vivo estremo, que obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.
Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde).

tan vecino à nosotros,
pues es la empresa que trae
en los Cantones, de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece, que es bien,
sin afsiltirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.

Y así, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi aumento,
de aquesta faccion no falte.

Lud. Pues dia en que Margarita,
à mi persuasion, afable
responde, os ausentais? *Cef.* Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero
comprada à precio de sangre.

Lud. Quando à vuestro valor, Cesar,
esta obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Cef. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo?
Señor (desdichas, matadme)
quando vuelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.

Lud. Si huviera de responder
atento al necio desayre,
que oy en mi, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondiera;
pero debedme el remplarme:
Idos, pues. *Sale Margarita.*

Marg. Señor, què es esto?

Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentar se,

razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale, pero con ella, ò sin ella, me he de ir. *Lud.* Pues quanto antes, nos hareis mayor merced; mas ved, que si como padre fui el primero que pidió à Margarita, casasse con vos, quando mas glorioso volvais, y mas arrogante, serè el primero tambien, que diga, que no se case; y por no hablar de otra suerte, me quitarè de delante.

Car. Retirèmonos nosotros, para que los dos se hablen.

Esp. Justo es, por ser mandamiento de Amor el non estarvabis.

Marg. En fin, Don Cesar, os vais?

Ces. Si señora, a questa tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo à fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos mayor, si otra hay, que iguale con hacerse uno en su muerte tercero, complice, y parte.

Marg. Què ha de ser?

Ces. Ponerme donde la primer vala me alcance, porque la primer noticia, que de mi tengais, os saque del susto de que otra vez mis rendimientos os caufen. Y si no soy tan dichoso, que halle vala que me mate, porque encontrar con su muerte un desdichado, no es facil: Plegue à Dios, que los avisos de los dos sean tan distantes, que vos de mi oygais desdichas, yo de vos felicidades, gusto para vos sea todo, todo para mi pesares, igualando vuestros bienes al numero de mis males.

Y tomad esta palabra:

la luz del Cielo me falte, si à vuestra vista volviere sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo acepto, y à Dios, Cesar, que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para què, si no ha de ser, ingrata para olvidarte? *Vanse los dos.* *Sucnan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detràs el Varon de Brisac, y el Emperador.*

Emp. Haced, soldados, alto en esta parte, y al còpàs de la musica de Marte, (te, saludad dulcemente

al enemigo Exercito, que enfrente aquartelado espera, al abrigo del bosque, y la ribera, que sin diseño, linea, ni modelo, fortificado les ofrece el Cielo; que antes que de mañana entre nubes el Sol de nieve, y grana, primera saña de su albor primero, en sus quarteles embestirle quiero, siendo aquesta montaña bobeda al valle, tumba à la campaña, Teatro de fortuna, condicional imagen de la Luna.

Haced, Varon, q̄ el campo se aquartele cò mas cuydado, y prevècion q̄ suele, porque ni sobresalto, ni castigo, nos dè la vecindad del enemigo.

Var. Toda la Infanteria doblada està, señor, en esquadrones, y la Caballeria

la cubren desmòtados batallones, (ra, todos la mano en brida, y el pie en tier-

Emper. Son las dos los dos brazos de la guerra:

y asì, importà, que unidos sièpre estèn, unos de otros divididos, porque de la manera q̄ es preciso, q̄ un brazo al otro ampara para que este repare, mientras estotro hiera, Caballeria asì, è Infanteria

las manos se han de dár, porque en el dia,
que vayan desunidos, vérselo es cierto
del Exército el cuerpo descubierto;
y con cuya prevención, aquesta altiva
traycion verá si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta la cucidio:
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredad;
mas yo sobre su cuello
mi planta augulta: Pero qué es aquello?

Disparan dentro, y tocan casta.

Var. A lo que desde aqui se determina
á la falda, señor, de esta vezina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no paise adelante, que no es hora
de empeñarnos, Varon, haíta el Aurora:
al acudid prevenido
á hazerlos retirar. *Var.* En vano ha sido,
pues la diltancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.
Emp. Ya de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diziendo fugitiva.
Mat. Nuestro gran Cesar Federico viva.
Emp. Quien dará causa á novedades tantas?

Salte Matilde.

Mat. Dame á besar, ó gran señor, tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,
ni á la fortuna temeré, ni al hado.
Emp. Alzad, prodigio hermoso, y alzad del suelo
que un dia, que por huésped tiene al Cielo
la tierra no es razon vérselo rendido;
y yá que mi presencia ha conseguido
veros, sepa quien fois, y vuestro intento.
Mat. Vno, y otro fabrás, escucha atento.
Inclyto Federico generoso,
deste nombre Tercero, que glorioso
á par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escrivas,
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que á tus pies se favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Momblanc Varonesa,
si bien, siendo quien soy, dezir me pesa,
que esta es mi patria, y este mi apellido,
porque negar quisiera el haver sido
este traydor Pais bastarda cuna
de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
El infelize dia,
que esta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
á ser libre Republica se atreya.

mi padre, que no fuera
padre mio, quien menos que esto hiziera,
los nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
se declara Cabeza
de la fé, la lealtad, y la nobleza:
pero como los buenos,
para qualquier faccion siempre son menos,
de la plebe acosado, y perseguido,
fué, señor, el primero,
que de tu misma Patria prisionero,
llegó á vérselo una torre reducido
donde murió, si muere
quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad, que era
de sus obligaciones heredera,
viendo, que le quitaba á mi venganza,
á un tiempo la ocasion, y la esperanza,
di á entender, que la muerte no sentia,
y que á mi Patria la persona mia
conflagraba leal, cuyo desvelo
la lengua le mintió, pero no el zelo:
y así, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vasallos, y la gente que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera,
que á impedirte la entrada,
de todas piezas á cavallo armada,
entró á tu plaza de armas, bien mi intento
mas, que á mi fama, á tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al ayre sus vanderas,
quando osada, y altiva,
á voces dixes: Federico viva.
Bien pienso que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera,
pero qué generoso pensamiento
no es facil geroglífico del viento:
Dárme quieren muerte,
al oirme, de fuerte,
que de pocos seguida,
llegó, no sin milagro, con la vida
á tus pies, donde espero,
que pues no obró la voz, obre el azero:
yo sé por donde aquesta tarde puedes
entrar, de fuerte, que glorioso quedas
de tanto alevé barbaro enemigo:
manda á unas tropas avanzar conmigo,
que seguras me ofrezco á conducir las,
y en su mismo diuitrio introducir las,
mientras por otra parte
los asustan escandalos de Marte;
porque de tanta gloria,
á Matilde le debas la victoria.
Emp. De mi agradecimiento,

bellísima Madama, dar intento
al Cielo por teltigos;
y porque digo, mas si menos digo,
quiero que lo lo eita
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embestir a mi enemigo;
y tu veras como tus passos figo,
hasta entrar en la linea que le encierra.
Mat. Viva el gran Federico.

Tod. Guerra, guerra.
Tocan armas, y salen Cesar, Espolin, Gelia y Lisardo, vestidos de soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendote halla
el Exercito en batalla,
para que a un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ó morir, dexando fama.

Esp. Effeno aqui es lo que se llama
llegar á buena ocasion?

Ces. Pues que mejor, si primero
(yá que en la campaña estoy)
que diga el labio quien soy,
puede dezirlo el azero?

Esp. No sé; pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ó algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufren. *Esp.* Como así?

Ces. Oye, y fabrás donde estas.
Este exercito que ves,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es

del Mundo, a quien nadie espere,
que ser preferido pueda
por la nobleza que hereda,
fino por la que él adquiere:

porque aqui a la sangre excede
el lugar que uno se haze;
y fir mirar como nace,
se mira como procede:

aqui la necesidad,
no es infamia, y es honrado,
pobre, y desnuado un Soldado
tiene mayor calidad,

que el mas galan, y luzido;
porque aqui a lo que sospecho,
no adorna el vestido el pecho,
que el pecho adorna al vestidos
y así, de modestia llenos

a los mas viejos veras,
tratando de serlo mas,
y de parecerlo menos:
aqui la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni rehular:
aqui, en fin, la cortesia,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad
el honor, la bizarria,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ó mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.

Esp. Pues, señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hazer profelsion en ella.

Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ó mi moza, ó mi dinero.

Logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir,
mira si es que has de ecrivir
a Madama Margarita.

Ces. Nadia, a todos no mandé,
quando salí de Ferrara,
que nadie me la nombrara.

Esp. Natural descuydo fué,
perdoname, pues no yerra
quien yerra sin intencion.

Ces. Vive Dios, si a otra ocasion.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Ces. Yá el Exercito Imperial,
moviendose todo á un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto a otro puesto.

A embestir va, y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado
licencia de Aventurero,

sin agregar me a ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.

Lis. No será mejor, señor,
darte a conocer primero
al Emperador, y que él
lugar te señale, y puesto?

Cef. No es aora ocasion de hablarle, ni querer que abra los pliegos, que de Ferrara le traygo; mas donde están: *Cel.* Yo los tengo conmigo, con los demas papeles, y letras. *Cef.* Luego que se acabe la ocasion, mas de espacio le hablarémos; y pues aora me llama

Tocam.

este generoso estruendo, no hay que esperar. *Lij.* Pues guia tu, que los tres te seguiremos;

Ej. Cada uno hable por sí, que yo, ni figo, ni quiero seguir nada en esta vida, aunque el seguir sea un pleyto, con el Ecrivano amigo, y el Juez de la causa deudo.

Toc in caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Vnos.* Viva la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

Cef. Bellísima Margarita, oy te cumpliré, si puedo la palabra de mi muerte; mas no podré, porque pienso que soy sin duda inmortal pues tu rigor no me ha muerto.

Vase, y hay ruido de armas dentro.

Ej. Cuerpo de tal, qué sangrienta la batalla empieza! Si esto se viera desde un terrado de la plaza, huviera juego de cañas de tanto gusto; Mas yo, por qué me detengo, que no voy a pelear?

Así, aora Caygo en ello, porque tengo poca gana, quando tengo mucho miedo; y porque tengo tambien todo el valor, que no tengo. Si quien muere con honor huviera de volver luego a recibir parabienes de lo bien que le havian muerto, yo me muriera al instante;

mas si le passa lo mesmo, que al que muere de almorranas, que es dezir: Dios te dé el Cielo, quien me mete a mi en morir por honor: Que es el mas necio amigo del mundo, pues no haze en todo el año entero mas, que pudrir al amigo, si hablo baxo, si hablo recio, si susrio, si no susrio,

pero muy largo vâ esto para estarle otros matando, y estârme yo dilcurriendo. Azia el vagaje me acajo, que es el quartel de los cuerdos, y labré si e lembelstr fué bien hecho, ô fué mal hecho, esperando cauteloso de la batalla el suceso, para dezir, si se pierde, que los Soldados tuvieron la culpa, mas si se gana, lindamente lo hemos hecho, porque ellos no saben mas, que ganamos, y perdieron.

Dent. Arma, arma, guerra. *Vnos.* Viva la Patria.

Otros. Viva el Imperio.

Dent. Mat. Por esta parte, Soldados, conmigo subid, haziendo inmortales vuestros nombres.

Vnos. Matilde es quien nos ha hecho la traycion de descubrir la flaqueza deste pueblo.

Otros. Ella es la primera, todos la tirad.

Disparan dentro, y saca Don Cesar à Masile de en brazos.

Mat. Valgame el Cielo,

Cef. No remais, bello prodigio, que aunque el cavallo os han muerto, hasta tomar otro, bien defendida estais, teniendo contra el espeño granizo de tantas valas mi pecho, que os servirá de muralla,

Mat. Quien fois, valiente Soldado, a quien oy la vida debo, pues si no fuera por vos, la huviera perdido, puesto que a vitta del enemigo le pudiera mal otro esfuerzo retirarme? *Cef.* Yo, señora,

cuyo nombre a otra ocasion sabreis, pues aora os dexo a donde podreis cobrar, despues del perdido aliento otro cavallo: Haré mal, si mas con vos me detengo, tanto por mi obligacion como (ay de mí) porque tengo dado palabra a otra Dama de perder la vida, y pierdo

la esperanza de cumplirla, si a la batalla no vuelvo.

Mat. En mi vida vi valor y fe semejante, ni despecho mas generoso. *D. M. uno.* Aquí está Matilde. *Sale el Emp.* Qué ha sido esto, Madama? Qué ha sucedido mientras yo distribuyendo las ordenes, me quedé atrás un solo momento?

Mat. Haver perdido, señor, el cavallo que me han muerto los contrarios. **Emp.** Dicha ha sido, no haver en tan grande empeño perdido tambien la vida.

Mat. A un Soldado se la debo, que ya dentro el enemigo me retiró, no sin riesgo de la fuya. **Emp.** Qué Soldado es quien servicio me ha hecho tan particular, que es bien aventajarle con premios?

Mat. Quien es no os puedo dezir, mas darte las señas puedo: Aquel de las blancas plumas, que tremoladas al viento, son las alas de su fama; aquel que aora el primero sube esta montaña arriba, sobre quien graniza el fuego de la polvora mas valas, que atomos sacude el Cierzo: aquel, que hasta las trincheras va llegando, a cuyo exemplo todos los demas se animan: aquel, que ayroso embiftiendo ya por la furtida, está, a pesar de todos, dentro es quien la vida me ha dado, y si no basta todo esto, es aquel (ay infelize!) que entre el honor, y el estruendo, abrazado a una vanderay despeñado baxa, y muerto.

Baxa D. Cesar despeñado, y berido, con una

Cef. Dicho mil veces yo, pues que muero, y porque muero a tus pies, Cesar invicto, donde teñida te ofrezco en mi sangre esta vanderay, aunque huntide don, pequeño, para quien quisiera ver el Orbe a tus plantas puesto, y ya quedan tus Imperiales victoriosos, y deshachos

tus contrarios huyen, y de parte de todos vengo a rendirte la obediencia; y así, viviendo, y muriendo te la doy, para cumplirla con todos, pues represento los leales, si estoy vivo, los traydores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado, a mis brazos, que con menos demonstracion, no pagara lo que a vuestro valor debo: quien sois? **Cef.** Yo, señor.

Sale el Varon, con una carta.

Var. Despues de darte, Cesar supremo, parabién de la victoria, darte noticia de lo que de un caso particular.

Emp. Dezid, pues: cobrad aliento vos, sabré despues quien sois.

Var. En el despojo que han hecho los Soldados, uno halló en un cadaver un pliego para ti; y viendo que trae tu nombre, y que con Real sello viene cerrado, no quise ofender tanto respeto; y así, le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Varon, que deseo saber cuyo es, para ver quien me escribe con los muertos.

Abre el pli go, y sale Elpoim.

Esp. Pues que escucho, que han cantado otros la victoria, quiero rezarla yo por mi amor; pero no es aquel que veo Señor, dame una, y mil veces los brazos. **Cef.** No adviertes, necio, que está aquí el Cesar? **Esp.** Par Dios, aunque el Cesar, y Pompeyo estuvieran, te abrazara: donde están Lisardo, y Celio? **Cef.** Celio murió, y de Lisardo no sé.

Muestra sentimiento el Emperador al leer la

Mat. De algun sentimiento dá muestra vuestro semblante al leer la carta. **Emp.** Confieso, que me ha pesado de verla.

Var. Pues cuya es? **Emp.** Estad atentos, que el Estado de Ferrara es el que me escribe esto! **Lce.** Don Cesar Colona, que es el que da esta

esta a V. Mag. Cesarea; deponiendo las pretensiones, que a este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudiera asegurarle en él, parte a servir a V. Mag. en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de V. Mag.

No leo mas, porque es tan grande el dolor de vér, que pierda su persona, que por ella diera la victoria en premio.

Murió, en fin, Cesar Colona.

Cef. Qué es esto que escucho, y Cielos!

Esp. Quien quiera que tal dixere, o pentate. *Cef.* Calla necio.

Esp. Por qué? *Cef.* Porque ya que aquí esto el acaso lo ha hecho, y no soy yo quien lo finge, y no dexar que corra pretendo esta voz. *Esp.* Pues qué te vá a esto en que te tengas por muerto?

Cef. Que tenga esta buena nueva Margarita, y fuera de esto, que mande, y goze a Ferrara, y con que vivire contento, sabiendo que gana ella el Estado, que yo pierdo.

Esp. Vive el Cielo, no lo sufras mi lealtad. *Cef.* Pues vive el Cielo, que si descubres quien soy, te mate. *Var.* Pues qué pretexto en tu Exército a Don Cesar puedo tener encubierto?

Emp. Como puedo adivinar yo sus motivos? El cuerpo de Don Cesar, procura que te retire; y volviendo a vos, deziame quien sois, que quiero acudir a un tiempo al vivo con el favor, y con el dolor al muerto.

Cef. Tan igualmente a los dos atiende el cuydado vuestro, que parece, que él, y yo somos, señor, uno mesmo. Pero yo soy un Soldado de fortuna, si bien puedo preciarme de que soy mas de lo que aora parezco.

Mi nombre es Celio, mi patria Mantua: aquesto es quanto puedo dezir de mi. *Esp.* Y mucho mas, que se nos queda en silencio.

Emp. Hazed, Varon, que se cure esse Soldado; advirtiendole que se ha de tener con él

todo el cuydado, y desvelo; que con mi misma persona Vamos, Matilde, que quiero del enemigo seguir el alcance, porque luego que esta victoria me de la accion del Estado, pienso dár a Italia vuelta. Vos tened, Soldado, por cierto, que habeys de ser exemplar de quanto yo estimo, y precio el valor de un buen Soldado.

Cef. Sin duda, yo soy el muerto, pues a mi me hazeis las honras.

Mat. Aunque donde tan supremo favor esta, no haze falta otro alguno, con todo esto, os ofrezco de mi parte; mas nada es lo que os ofrezco, porque aunque diga la vida, nada os doy, pues os la debo.

Cef. Las Deydades, nunca quedan deudoras de los afectos.

Var. Venid conmigo, porque se executen los preceptos del Cesar.

Cef. Tan vano estoy con el favor que me ha hecho, que bastará a darme vida; ven, Espolin. *Esp.* En efecto, te haze la fortuna mas, quando hazerte quieres menos.

Cef. Vés todos estos favores, honras, mercedes, y aumentos, como todos me hazen? *Esp.* Si.

Cef. Pues ni lo estimo, ni precio, porque aplausos, glorias, dichas, favores, lauros, y premios, si no los vé Margarita, de qué me sirve tenerlos?

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen el Varon de Brisar, y uno Criado.

Cria. Notable privanza ha sido!

Var. Ni la escrivien, ni la cuentan semejante, de la fama de todas las plumas, y lenguas.

Que a un Soldado de fortuna de quien sabemos apenas nombre, calidad, y patria, tan en su favor le tenga, que en un dia mas honores de Federico merezca, que otro, que.

Salé D. Cesari. Mira no te oyga,

que viene ázia aqui. *Var.* Mil lengua,
lo que en ausencia dixere,
fabra dezir en presencia,
que no le ha de retratar,
porque lo oyga, ó no. *Des.* Aunq̃ quiera
darme por deientendido
oy de la plastica vuestra,
como otras vezes, no puedo,
quando advierto que os alienta
a hablar el saber, que oygo.

Var. Es verdad, y porque vea
vuestra atencion, que no vuelvo
atrás la voz, lo que della
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la sobervia
con que a la gracia fubis
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar, como él.

Ces. Asseguraros pudiera
que no solo a ser aspira
Cesar, como él, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Varon, la sospecha,
que quizá despues que soy
tu priuanza, no soy Cesar.

Var. Eso es dezir, que pudisteis
haberlo sido en tu ofensa.

Ces. Cosas hay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.

Var. No al lagrado del discreto
os acojais tan aprieffa,
que mal podreis enmendar
lo que habeis dicho. *Ces.* Eso fuera,
a dezirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.

Var. En los hombres de mi sangre.

Ces. En los hombres de mis prendas.

Empuñan las Espadas, y sale el Emperador.

Emp. Qué es esto?

Los acs. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dize vuestro semblante;
pero quiero a mi prudencia
deber oy, no saber mas
de lo que querais que sepa;
y así, pues los dos dezis,
que no es nada, que lo creado
sera justo; mas por vida
de Federico, si llega
a ser algo lo que es nada,
que eicarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altivezes, y sobervias,
que. *Ces.* Señor.

Par. Señor. *Emp.* No mas.

Var. Si pensara. *Ces.* Si creyera.

Em. Está bien: Venios conmigo,

Varon. *Var.* Cielos, él intenta
satisfazerme con honras,

como me ha visto con quexas.

Emp. Quedaos vos. *Ces.* Ha cielos, como

ha viito hay quien le ofenda

de mi priuanza, me aparta

de su lado. *Emp.* Porque es fuerza,

que vos os vengais conmigo,

donde a solas reprehenda

los eitremos de una embidia;

siempre a mis gustos opuesta.

Y vos, porque no esto y bueno,

quedaos a luplir mi ausencia;

muchos pretendientes hay

en Milán, y que desean

hablarme antes que me parta,

viendo quan a la ligera

a Italia discurro: hazed

en nombre mio la audiencia,

recibid tus memoriales,

y dadme de todo cuenta.

Var. Qué escucho! Lo que pensé,

que satisfaciones eran,

han venido a ser agravios?

Ces. Qué oygo! Lo que juzgué, que era

delvijo, es mayor favor?

Var. De embidia el pecho rebienta,

Ces. De gozo no cabe el alma;

mas miente, miente mi lengua;

pues mal pudiera el contento

ser huelpe de la tristiteza;

ay hermosa Margarita!

Si le Esp. Señor, si me das licencia,

te diré una novedad,

que quizá importa saberla.

Ces. Qué novedad? *Esp.* Que D. Carlos,

tu gran amigo, está ai tuera

esperando entre los otros

del Emperador audiencia.

Ces. Qué dices? *Esp.* Que yo le he visto.

Ces. Y él, dime, vióte a tí? *Esp.* A esta

pregunta, él es el que havia

de dar, señor, la respuesta,

pues él sabe si me vió;

mas pienso, que no. *Ces.* Pues llega;

y di al Portero de guardia,

que a los que oy están, advierta,

que por no sentirle bueno

el Emperador ordena,

que me den sus memoriales,

para que no se detengan

los despachos, y que así,

entren los que fjarlos quieran.

de mi; adviniendo, Espolin,
que a él llames primero, y sea
fin que te vea. *Esp.* Está bien.

Cef. Qué novedad será esta,
que obligue a venir a Carlos
buscando desta manera
la Corte, quando corriendo
Federico a Italia, llega
a estar, de uno en otro Estado,
yá de Ferrara tan cerca,
que de oy a mañana está
para ir de secreto a ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gaitos, y fiestas?
Sin duda (ay de mí!) Ha sabido,
que no fue mi muerte cierta,
y viene a verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitara
del Emperador: yá entra,
dissimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos, con dos plí gor.

Car. A vuestras plantas (qué miro!)
Don Carlos Esforcia llega
(él es) Noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cef.* Pues quien
de mí en Ferrara se acuerda?

Car. Muchos, que aora se holgáran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ó mentirolas, ó ciertas,
bien, a precio de dudarlas,
tomáran el padecerlas.

Cef. Cuyas son las cartas? *Car.* Son.

Cef. El dissimular es fuerza. *ap.*

Car. De Madama Margarita.

Cef. De Margarita: Qué espera
mi amor: Brazos, vida, y alma,
(ay Carlos!) Su porte sean,
que solo, hasta oír su nombre,
tuvo el corazon prudencia.

Esp. Pues decláremonos todos,
y tambien mi abrazo venga.

Car. Espolin. *Cef.* Carlos, qué es esto?

Car. Tan aborta, tan suspensa
el alma está, que antes quiero
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo?

Cef. No sabré daros respuesta:
aora queréis que os diga,
que murió Celio en la guerra,

en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforcé
yo la voz; porque tuviera
Margarita esse buen dia:
Que empeñado en la refriega,
libré a Madama Matilde?
Que abrazado a una vandera,
de un molquetazo caí
herido a los pies del Cesar?

Que una, y otra acción pudieron
obligarle a que tuviera
lastima de mí; de fuerte,
que convalecido apenas
de la herida, me mandó,
que a su persona asistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que hay conquistada obediencia,
queria a la retirada
dar a toda Italia vuelta?

Que sirvo con tal fortuna,
que, como veis, no reserva
nada de mí? No es posible.
Dezídme vos, como queda
Margarita: Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena
está ya en la posesión
de Ferrara muy contenta?
Sabele allá que estoy vivo?

Que de temor de que sean
deprecios los que me escribe,
y las que me dize ofensas,
no me atrevo a abrir la carta.

Car. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga,
pues ella a Celio le escribe,
aunque la recibe Cesar. *Abre la carta.*

Cef. Dichofo mil vezes yo,
ó Cesar, ó Celio sea,
pues en efecto en mi mano
vues su firma, y su letra;
y aunque pudiera dudar
si es favor, ó si es ofensa,
no quiero, venga la dicha,
y como viniere venga.

Esp. Vive Dios que fue contigo
Mazias niño de teta,

un Met en muertos Leandro,
y Piramo o un Alzapuertas.

Lee Cef. Haviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo. Tente, fortuna,

no me quites tan aprieta
el gusto de que lo escribe,
el pesar de que lo sienta.

Esp. Qué petar? Es la otra bobá?

Lec Ce'. Yo quedo unica heredera
de este Estado de Ferrara,
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas feliz? *Esp.* Doblado
piedo, y atengome a ella.

Lec Ce'. Pero como en posesion
no puedo entrar sin que sea
por su Mageltad Cesarea,
estimaré, quando venga
a Ferrara, estarlo ya.

Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Esp.* Y ella, y todo.

Lec Ce'. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesia, y obediencia,
a cuyo efecto he querido
valerme de vos. Qué sea
tan dichoso, que te valga
de mi Margarita? *Esp.* Qué hembra
de uno no te vale, y mas
para quitarle su hazienda?

Lec Ce'. Y así, os suplico (qué dicha!)
que en fo de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.

Solo sentiré lo poco
que tengo que hazer en ella;
y así, Carlos, al instante
dareis a Ferrara vuelta
con los despachos. *Car.* Primero
tambien, que os informe, es fuerza,
en otra pretension mia.

Cef. Vuestra? *Car.* Si. *Cef.* Qué es?

Car. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
a hazer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo. *Cef.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no puedo
por mi hazer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedece la.

Car. No me direis, siendo así,
qué contrariedad es esta,
de vér, Cesar, que quien pudo
estar casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas
como dárla estado, y vida?

Cef. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,

darla, pudiendo tenerla.

Car. No os entiendo. *Esp.* Yo tampoco.

Cef. Esto es muy de otra materia.

Que se despida, dirás,
huita mañana la Audiencia
que donde está Margarita,
no es bien que a otra cosa atienda:
y así, a hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego. *Saló el Emp.* Cuyo es?

Cef. De Margarita, Duquesa

de Ferrara. *Emp.* Qué pretendes?

Cef. Solo, señor, que pues queda
unica heredera ya,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despache:
a esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.

Car. Y quien a las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Magarita bella;
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzá. *Cef.* Yo, señor,
a traer voy, con tu licencia,
el titulo a que le firmes,
para que Carlos se vuelva.

Emp. Esperad, y no tal facil
este despacho os parezca.

Cef. Por qué, señor, si no hay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Si hay, y grande.

Cef. Qual puede ser, dudo. *Emp.* Esta:
El grande levantamiento
de los Elguizaros, dexa,
bien dañosa para mi,
a Italia una consecuencia,
que es la causa que me obliga
oy a visitarla, y vérla.

Se, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
defvanecidos alientos,
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
a la imitacion del Erna,
hipocritas de las llamas,
que arden entre nieve envueltas.

Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande
fuera añadir fuerza a fuerza,
Y así, hasta que de mi mano
la cale yo con quien sea

de mi faccion, y mi gusto,
vendrá a ferm: conveniencia
dilitar la possession
de Ferrara, por que tenga
en las dos nobles codicias,
de su Estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.

Cef. En su heredada nobleza,
de valde vive el rezelo.

Emp. Es verdad, y pues tan cerca
estamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
hare esta merced. *Cef.* Señor,

Hncase de rodillas.

Si es posible, que merezca
una mas, quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.

Emp. Pues qué te vá en esto a tí?

Cef. Vame mas de lo que pienfas.

Car. Eltraño afecto de amor!

Esp. Y aun eltraña impertinencia.

Emp. Siempre que hablas en Ferrara

contrarios eítrmos muestras;

antes de aora me tienes

pedida, Celio, licencia,

de no entrar en ella, dando

a entender, tienes en ella

algun grande inconveniente;

pues como aora te empeñas

en querer con tanta intancia

ajustar sus conveniencias?

Cef. Crióme en casa Ludovico,

señor, y darle quisiera

a entender, que en mi no hay

dicha que me desvanezca.

Fuera desto, Margarita

me escribe, y aunque no sepa

a quien, saberlo yo basta.

Em. Todo esto es darme respuesta

a los empeños de aora

mas no a la ocasion que tengas

para no entrar en Ferrara.

Cef. Tu respecto, ó mi verguenza

dezir no permiten, que

dí palabra, al salir della,

de no volver a ella, en tanto,

que no me diesse licencia

una Dama, a quien la dí,

y no tengo de romperla,

si me coitasse la vida;

y así, gran señor, quisiera

hazer el servicio a una,

donde otra me haze la ofensa,

por vengarme della. *Emp.* Pues

partamos la diferencia;

yo el titulo la embiaré,

embiale tu la advertencia,

de que no ha de elegir dueño,

sin darme primero cuenta;

y con esta condicion,

el despacho a firmar venga,

porque quando entre en Ferrara,

que será muy presto, tenga

la possession Margarita. *vase.*

Cef. Edades vivas eternas.

Al punto le traeré: Carlos,

vén conmigo, y considera,

que el secreto has de guardar

de todo esto. *Car.* Que no veas

que es imposible, que otros

no te conozcan? *Cef.* No es esta

objecion; pues por aora

configo, que goze, y tenga

el Estado Margarita,

sin que quien se le dá sepa,

que no haze fineza, quien

dize, que haze la fineza;

pues solo es, saber callarla,

premio de saber ha zerla.

Vanse, y sale Margarita, y Flora.

Flor. Eltraña es tu condicion.

Marg. Yo confieso, que lo fuera,

si mi opinion no tuviera

bien fundada su opinion.

Flor. No sé qué lo pueda hazer,

para que con tal rigor

niegue la Deydad de Amor

el pecho de una muger.

Mar. Yo si, pues no es otra cosa

esta humana idolatria,

que una dulce tyrania,

que una esclavitud gustosa,

a cuyo imperio rendido

el corazon se en vilece,

el discurso se entorpece,

y se avassalla el sentido.

Flor. Antes dizen, que es, señora,

tan al contrario, que amor

dá espíritu de valor,

y los fuyeros mejora:

de fuerte, que ha sucedido

ser el cobarde animoso,

el avaro generoso,

y el ignorante entendido.

Mar. Quieres vér, que no es así?

De enamorado cobró

algun hombre el juizio? *Flor.* No

Mar. Y perdióle alguno? *Fl.* Si.

Mar. Luego nunca haze discretos,
fino locos el amor;
dezir tambien es horror,
que hazer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos
por tener, Flora, que dar
uno a su Dama, saltar,
con miserables estremos,
a una, y otra obligacion:
luego avaros haze, pues
no es liberal quien lo es
no mas que con su passion.
Que da de valiente fama,
es engañor: quantos fueron
los que delayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos a no perdella?
luego cobardes tambien
amor haze, con que bien
probado esta, Flora bella,
ser sus efectos culpables:
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta a mi, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Fior.* Qué muger
podrá de esto blasonar?
Mar. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fe.
Fior. Bien costoso exemplo fue
de esto Don Cesar tu primo.
Mar. Que tal me digas, no es justo,
pues qué culpa tuve yo
de su muerte? El se ausentó
por su fama, ó por su gusto,
el dia que mas rendida
el fi a mi padre le di.
Fic. Todos dizen, que esse fi
fue el que le costo la vida.
Mar. Harto su muerte he sentido.
Fior. Si, mas poco la has llorado.
Mar. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Fior. Y mas quando por consuelo
de su pérdida, y su queixa,
libre un Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que él hizo en morirse biens,
pues de dos sustos me quita
pleyto, y amor.

Sale Ludovico.

Lud. Margarita; *Mar.* Señor?
Lud. Justo es, que te den
parte mi gusto, y mi amor,
de mil cuydados que tengo:
fabrás, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con él
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Mar.* Eso te dá
cuydado? Pues no estará
Matilde en mi compania?
Y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo, mas dudando
el gusto tuyo, escusava
traerla a casa. *Mar.* Pues por qué?
Lud. Porque necio imaginé,
que algun cuydado te dava.
Mar. Para mi nunca lo ha sido
servirte: vien en ya? *Lud.* Si;
que estarán muy presto aquí
oy de una carta he sabido.
Mar. Era de Don Carlos? *Lud.* No,
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estará,
porque no me escribe. *Mar.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuydado. *Salé Car.* Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dé a besar Vuestra Alteza,
y á que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla desta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerle a mi zelo
la brevedad. *Mar.* Pues a quien?
Car. A quien le embia. *Marg.* Esta bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y dezidme quien le embia,
que tengo de agradecer,
el llegar a poseer
herencia, que solo es mia,
muerto Don Cesar? *Car.* Es cierto
pero dudá no faltó
tan grande, como si no
hubiera Don Cesar muerto:
pues si por Celio no fuera,

que tuviera, es evidente,
 oy el mismo inconveniente,
 que si Don Cesar viviera.

Mar. Esta novedad me advierte:
 inconveniente en que á mi
 se me dé posesion? *Car.* Si.

Mar. De qué fuerte? *Car.* Desta fuerte:
 Apenas Celio tus cartas
 vió, quando desvanecido
 de que te valieras dél,
 temi que perdiera el juicio,
 y antes que el titulo hiziesse,
 que al Cesar hablasse quiso:
 dile tus pliegos, á que él,
 entre otras razones dixo,
 que hasta que tomes estado
 con quien su afesto haya sido,
 le es conveniencia tener
 aqueste estado indeciso
 porque estando, como están
 oy parciales, y diviños
 los Potentados, sería
 dár armas contra si mismo.
 Oyóla Celio, y tomando
 la defensa, y el auxilio
 de tu lealtad, de tu sangre,
 de tu valor siempre invicto,
 le replicó, hasta que echado
 á sus pies, etremos hizo
 tales, en razon, señora,
 de emplearte en tu servicio,
 que ellos pudieron moverle
 á que, partiendo el camino,
 el Cesar te embie el despacho,
 y Celio te embie el aviso.

Mar. En notable obligacion
 me ha puesto Celio. *Lud.* Es preciso
 reconocerla, y así
 conviene al instante mismo,
 que agradecida le escrivas,
 y yo le ofrezca advertido
 nuestra casa, quando venga
 á Ferrara Federico.

Car. Pienso que será escusado.

Lud. Como? *Car.* Como, á lo q̄ he oído,
 él no ha de entrar en Ferrara.

Mar. Por qué? *Car.* Por ciertos motivos,
 que él debe allá de haberlos,
 y yo no puedo dezirlos.

Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
 atentos al beneficio,
 y acetelo, ó no lo aceté;
 tu escribe mientras yo escribo.
 Mira, Carlos, que al instante,
 con estos pliegos que digo

has de volver á Milan.

Car. Yo pienso, que havrá partido
 yá el Emperador. *Lud.* Mejor
 terá hallarle en el camino,
 tu escribe. *vase,*

Mar. La escrivania,
 Flora. *Car.* Pues yo me retiro
 á solo esperar el pliego.

Mar. Antes, Carlos, solicito,
 mientras que previene Flora
 el papel, y yo el estilo,
 saber, que hombre es este Celio,
 á quien tan atento, y fino
 le debo, sin conocerle,
 los estremos que tu has dicho.

Car. Pues sé yo acafo dél mas
 de lo que la fama dixo?

Mar. Si, Carlos, mas sabes, puesto
 que tu le has hablado, y visto.

Car. Pues es un hombre, señora,
 muy valiente, muy bien quisto,
 muy afable, muy cortés,
 muy galan, muy entendido,
 muy liberal, muy atento,
 y muy noble. *Mar.* Tan bien visto,
 tan valiente, tan galan,
 tan generoso, y tan fino
 esse Celio es? *Car.* Si señora,
 y aun mucho mas, que no digo.

Mar. Pues qué se me da á mi de esso?

Car. Ni á mi. *vase,*

Mar. Espera en quanto escrivo.

Sale Flor. Ya tienes, señora, aqui
 aderezo apercebido
 de escrivar. *Ma.* Llegó esta almohada.

Escrivo. Agradecida. Mal digo,
 que aqui el agradecimiento
 parece de amor iudicio. *Rompe el papel.*

Flo. Qué hazes? *Mar.* Rompo este papel.

Flo. Ya lo veo. *Mar.* Vn entendido
 dezia, que no era facil
 de qualquier carta el principio.

Escrivo. Conocida la fineza,
 que de vos Carlos me ha dicho,
 La voz fineza no es buena,
 ni el confesar, que la hizo
 por mi decoro. *kompete.*

Flo. Otro pliego?

Mar. Qué imaginas? *Flo.* Imagino,
 que hazes alguna Comedia,
 y vás de miedo del silvo,
 descartando borradores,
 jamás tal te ha sucedido:
 posible es, que te embarazas
 en una carta? *Mar.* No has visto,
 quan-

quando uno habla, y otro escribe,
al que escribe, con el ruido
de las voces, dán al pliego
lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así, escuchando yo,
no sé qué callados gritos,
que me dá el alma acá dentro,
conceptos formo distintos,
de fuerte, que equívocada,
no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oygo,
y no lo que quiero escribir;
pero en tercera persona
explicarme determino.

Esc. Mi padre, á vuestra fineza
atento, y agradecido,
embia á ofreceros su casa,
y yo, señor, os suplico
la acetéis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora está bien, pues aora
nada de mi parte digo,
y vá todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Mar. No, ni lo quiero saber.

Flo. Porque? *Mar.* Porque he presumido,
que vás á dezirme, Flora,
que Amor es Dios vengatiyo.

Flo. Es verdad. *Mar.* Pues no lo digas,
porque es un vano delirio,
si yo no he de confesarlo,
ocuparte tu en dezirlo:
dá éssa á Carlos. *Devn.* Pára, pára.

Mar. Mas qué alboroto? Qué ruido
es aqueste? *Sale Ludovico.*

Lud. Margarita?

Mar. Señor, qué te ha sucedido?

Lud. Ya tu sabes, quan de passo
corre á Italia Federico,
y como por escusar
recibimientos festivos,
entró de secreto en Mantua,
y en Milan. *Mar.* Sí.

Lud. Pues lo mismo

le ha sucedido en Ferrara
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primeró que los avisos.
De fuerte, que yá á la puerra
del Parque, donde han salido
essos jardines, se apea.

Mar. Salgamos á recibirlo
pues al poco luzimiento
nuestro, dá disculpa el mismo
recato suyo.

*Sale el Emperador, Matilde, el Varon, y
acompañamiento.*

Lud. A tus plantas,

Cesar generoso, invicto
Monarca, á cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara
y yo ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Mar. Bien de nuestra turbacion,

Marte Aleman, á quien hizo
Diana el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomará el Sol la defensa
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene á ser exemplo él mismo:
pues para que no deslumbré
al Mundo la luz, dá indicio
de que yá viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados celages,
y después en rayos tibios;
porque si naciera al Mundo
su resplandor de improvísio,
mas, que luziera, cegára,
que es lo que me ha sucedido
á mi con vos, puesto que
llega en vuestro Sol divino,
la Magestad sin anuncios,
y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,

que en vuestro concepto mi fino
de esse Sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fueza yo el desalumbado,
si permitiera haver visto
postrado el Cielo á mis plantas,
sin que ofadamente activos
fer intentarán mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.

Mar. Vos, señor, muy bien venido,
donde á vuestros pies ofrezca
los honores que recibo
de vuestras manos, supuesto
que el Estado que consigo,
para asegurarle vuestro,
debisteis hazerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el Mundo
la posesion, y el dominio
quisiera yo. *Mar.* El Cielo os guarde.

Emp. Varon. *Va.* Gran señor. *Em.* Has visto
en tu vida igual belleza?

Var. Y si creo á los oídos,
como á los ojos, no es menos
su discrecion. *Lud.* Prevenido
yá vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde sitio
á tan soberano dueño;
mas vos de vos le hareis digno,
pues volviendo á lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera
que ser vuestra ha merecido,
se desdène de lo humano,
enseñada á lo divino.

Vamos, Ludovico: Cielos,
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro:

Donde vais? *Mar.* Sirviendooos voy.

Emp. Eso no: (què bello hechizo!)
Quedaos, quedaos. *Mar.* Ya obedezco,
por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Qué discrecion! Qué hermosura!
En toda mi vida he visto
tan apacible el affombro,
ni tan amable el peligro.

Vase el Emperador, Ludovico, y el Varon.

Mar. Ya, bellísima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magetad, me dexa
libre el ufo del arbitrio,
dame mil vezes los brazos,
segura de que conmigo
no usarán de sus poderes,
ausencia, tiempo, ni olvido.

Mat. Desconfiada me tuvo
tu amistad, habiendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dislatayas el cariño
que hallar pensava en tus brazos.

Mar. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando per ti no fuera,
solo por haver sabido
quan heroicamente noble,
tu fama, tu honor, tu brio,
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Mat.* Yo cumpli
con mi opinion, y conmigo,
á cuya causa mal vista
de toda mi Patria figo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dé donde vivir pueda.

Mar. Todo lo sé, y te suplico,
que procures, que Ferrara
sea, sino puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podrás conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa fuerte peregrino
tu decoro, yá que el Cielo
hazerime Duquesa quilo
de Ferrara. *Mat.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorio
a aqueste Eitado: y volviendo
á las honras que recibo
de tí, pienso, que las pago,
con dezir, que las admito.

Yo pediré al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esto
de Celio, su gran Valido,
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con él. *Mar.* Yá que le has nombrado,
que me digas solícito,
qual de aquestos Caballeros,
que vienen con Federico,
es esse Celio? *Mat.* Ninguno,
porque en Ferrara no quilo
entrar. *Mar.* Por qué? *Mat.* No lo sé,
solo sé, que en el camino
para quedarle, pidió
licencia. *Mar.* Qué hombre es, te pido,
que me digas? *Mat.* A qué efecto?

Mar. A efecto solo de oírlo,
admirada, de que haya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de suerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle serdo, si es aspid
y ciego, si es vassisco.

Mat. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apasionada.

Mar. Como? *Mat.* Como por él vivo,
dióme la vida en la guerra,
aunque, si á otra luz lo miro,
la muerte me dió en la paz;
y así, hablar no determino
dél, porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;

y ofendo a mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.

Mar. Yá lo he entédido. *Mat.* Qué mucho,
si yo tan claro lo digo?

Mar. Flora? *Fl.* Señora? *Mar.* A Matilde
llevarás al quarto mio,
y espera me en él, en tanto
que mil cosas apercibo
forzofas oy. *Mat.* A tu orden
eltoy: rigores esquivos,
enigma mi vida hazeis,
pues que muero por quien vivo. *vas.*

Mar. No vi la hora de quedarme,
á solas sin mi, y conmigo,
para apurar de una vez,
qué género fue de hechizo,
qué linage de veneno,
ó qué especie de martyrio,
elte que. *sale Carlos.*

Car. Dame tus plantas.

Mar. Carlos, feas bien venido:
qué hay? *Car.* Que en nueva obligació
á Celio estás. *Mar.* Pues qué dixo?

Car. Apenas leyó tu carta,
quando se puso en camino,
siendo así, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.

Mar. Y donde esta? *Car.* Tu licencia
espera no mas. *Mar.* Divinos *ap.*
Cielos, temer me haze un hombre,
á quien nunca hable, ni he visto!
Dezid, que entre: Delta luente
á perder me determino *Vase Carlos.*
de una vez el miedo á tanto
imaginado peligro.

Vueve Carlos con D. Cesar, y Espolin.
Car. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *vas.*

Cef. A vuestras plantas. *Mar.* Qué veo!

Cef. Humilde siempre. *Mar.* Que miro!

Esp. No dixe yo, que era passio
de ilusion, y paralísimo?

Cef. Porque, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que á ella venga me daís?

Mar. Porque tan otro os mostrais
que asombro el veros me dio.

Cef. Vos no me llamasteis? *Mar.* No,

fino á Celio. *Cef.* A Celio? *Mar.* Sí.

Cef. Luego llamasteisme á mi,
pues este Celio soy yo.

Mar. Como creeré (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?

Cef. Creyendo que soy, y he sido

lo que no he sido, ni soy.

Mar. Muerto á Cesar juzgué oy,
vivo á Celio os escrivi;

pues como podré (ay de mi.)

quando tal duda apercibo,

prelumi, que muerto, y vivo

fois Celio, y Cesar? *Cef.* Así:

Vn Filosofo dezia,

que el alma quando faltaba

de un cuerpo, a otro passaba,

donde de nuevo vivia:

Murió, pues, Cesar el dia

misimo que Celio murió;

y así soy yo, y no soy yo,

pues en tan dichosa calma,

soy Celio, en quien vive el alma,

con que Cesar os amó.

Mar. Quando esta opinion no fuera

yerro, Cesar, mi temor

conociera, que es error

quando por Celio os tuviera:

Porque si el dixo, que era

el alma que vive (ay Dios!)

en dos cuerpos, como en vos

creer me hiziera mi fortuna,

que vive Celio con una,

si me habla Cesar con dos?

Cef. Como tambien añadia

en el error que enseñaba,

que nunca el alma mudaba

la inclinacion que tenia:

Y supuesto que la mia

siempre dura en su passio,

uno Celio, y Cesar ion,

pues como á amaros acuda,

aunque de sugeto muda,

no muda de inclinacion.

Mar. Aunque responder pudiera,

no quiero, pues me esta bien,

que aborrezca á Celio, quien

á Cesar aborrecia:

Supuesto que la porfia

pára, en que uno, y otro ayuda

á ser lo que fue; no hay duda

en que tambien mi inquietud

no muda de ingratitud,

aunque de sugeto muda.

Cef. Tambien contra esta crueldad,

razon hay. *Mar.* Verla queria.

Cef. Dexar la sofferia,

y acudir á la verdad:

si infeliz la voluntad

de Cesar os ofendió,

la de Celio os obligó,

pues no á los dos aborrezca

el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexé,
por vos a la guerra fui,
por vos muerto me fingí,
por vos mi nombre oculté:
A Ferrara os entregué,
y en ella no huviere entrado,
a no haverme vos llamado;
y si mas, señora, huviere
que hazer por vos, mas hiziera
á vuestras plantas postrado.
Cesar, ó Celio, á rendiros
alma, y vida, vuelvo á veros,
Cesar, para no ofenderos,
y Celio, para ser viros:
Merezca apacible oiros,
que será rigor penoso
el que os obligue piadoso,
y haga de un dichoso yo
un desdichado: y vos no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme volveis
la espalda: Aun no me miráis?
Suspiros al ayre daís?
Llanto á la tierra ofreceís?
Ya que de mi os ausenteis,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
dezd algo a mi pasión.
Mar. Digo, que tenéis razon,
pero yo no puedo menos.
Cef. O, para quando, sagradas
esferas estáis guardando
los rayos! *Vase tr. s. ella, y vuelve.*
Esp. O, para quando
se hizieron las bofetadas!
Cef. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos,
de amor afectos tan buenos,
de ningún merito son?
Mar. Cesar, vos tenéis razon,
pero yo no puedo menos.
Cef. Pues hazed lo por mi
una fineza. *Mar.* Si haré.
Cef. Dadme licencia. *Mar.* De qué?
Cef. De olvidaros desde aqui.
Mar. Esta licencia sin mi,
vos, Don Cesar, la tenéis.
Cef. Es verdad, mas, vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo á usar della,
hasta que vos lo mandéis.
Que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros,

con todo, aun el olvidaros,
ha de ser obedeceros:
Dadme licencia de hazeros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen, que suele haver
en querer para querer,
ó querer para olvidar.

Mar. No solo aqueffa licencia,
que pedis, Cesar, os doy:
mas demas á mas estoy
por daros una advertencia.

Cef. Qué es *Mar.* Que de amor la violéncia
siempre vencerla podrá
quien quiera vencerla. *Cef.* Havrá
tal rigor! *E p.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo
y el primero que te dá.

Cef. Pues vive Dios, que he de vér,
á costa de mi dolor,
si es, para vencer Amor,
medio el quererle vencer,
yá que solo a merecer
llegó el consejo de vos.

Junto al paño queriendo irse.

Mar. En fin, quedamos los dos
en que me haveis de olvidar?

Cef. En que lo he de procurar.

Mar. Id con Dios. *Cef.* Quedad con Dios.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen el Emperador, y el Varon.

Emp. Qué me dizes? *Var.* Lo que passa.

Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, esta
en Ferrara? *Var.* Qué te admiras
de esso solo, si alentar
en ella a voces publica
el Pueblo, que él es su Cesar?

Emp. Hasta quando de tu embidia
han de durar los rencores!

Var. Si no me crees, ellas mismas
lo dirán: escucha atento.

Dem. Viva nuestro Cesar.

Otros. Viva. *Dentro Cesar.*

Cef. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño.

Var. Su voz es aquella, mira
si es mi embidia, ó su traycion.

Dem. Viva Cesar, Cesar viva.

Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion

tuyo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya caufa
conmigo entrar no queria
en ella: que à guardo, pues,
que allá no salen mis iras
à dár á todos la muerte
folamente con la vifta?

Al entrar el Emperador, sale Cesar, y hincase de rodillas.

Ces. Dame, gran feñor, tus plantas.

Emp. Como, traydor, quando aspiras
al laurel de mi cabeza,
afá á mis plantas te humillas?

Ces. Quien te haya dicho. *Emp.* No mas.

Ces. Qué yo puedo. *Emp.* No proligas,
que lo que yo veo, no es
menefter que me lo digan.

Ces. Pues qué has vifta, que hazer pueda
à mis lealtades mal viftas?

Emp. Qué mas que aqueffe tumulto,
en que á voces te apellida

Celar todo el Pueblo! *Ces.* Pues
en qué puede fu alegría
ofenderte, fi foy Celar?

Emp. Qué aun á mi me lo repitas!

Ces. Porqué no, fi Cesar foy
Colona? Y como me miran
vivo, haviendo tanto tiempo
que por muerto me tenían,
el alborozo de verme
dió effas voces en albricias.

Emp. Qué dizes? *Ces.* Que yo foy Cesar
Colona. *Emp.* Pues que te obliga,
fiendolo, à ocultar tu nombre:
à tener despues fingida

tu muerte: à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis defdichas.

Emp. Quando ellas, que no lo sé,
te obliguen, por quien dezias,
que los librarías de dueño
tyrano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Aora lo entiendo menos,
porque haviendo el otro dia
empeñado te por ella
tanto, que goze, y recibá
la poffeifion de Ferrara,
parece que aora implica
contradicion dezir que
tyrano dueño les quitas,
enigmas fon, que no entiendo.

Ces. Pues fon faciles enigmas,
como me efuches. *Emp.* Aguarda:
Varon. *Var.* Qué me mandas?

Emp. Mira

fi es tu embidia, ó fu traycion,

Var. Ni es fu traycion, ni mi embidia.

Emp. Profigue aora. *Ces.* Yo, feñor,
con fer, honor, alma, y vida
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienfo que in venté
effa humana tyrania
de amor, pues por adorarla,
dexé de amarla, y fervirla.
Ambos nos criamos juntos,
y porque en todo profiga
la letra, que por los dos
no dudo que fe repita.
Amor en nueftras niñezes
(ó, falía Deydad mentida!)
hirió nueftros corazones,
aprovechando fus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan diftintas,
que la de oro en mis entrañas,
áspid de mas bella Libia
hizo el efecto que fuele,
al tiempo que (fuerte efquiva!)
el plomo engendró en las fuyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y defdenes,
con que abraffa, y con que olvida.
Creció, y conmigo mis penas,
creció, y con ella fus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran feñor, que fe compita
entre los dos.

Sale Ludovico, habla con el Emperador, y al ver à Cesar fe turba.

Lud. El Estado

de Ferrara, y fu Provincia,
para befa te la mano,
licencia pide. *Qué miran* *ap.*
mis ojos! *Emp.* Conmigo vén,
porque quiero que proligas
tu fuceffo, mientras llego
à la fala, en que recibá
à Ferrara, que aunque es fuerza
el fer breve la vifta,
perder ningun tiempo quiero:
que à effo la colera obliga *ap.*
de mis yá engendrados zelos.

Ces. Hay, hermosa Margarita,
perdona, que yá es forzofo,
que ni aun con callar te furva.

Lud. El es, ó mienten á un tiempo
mis oidos, y mi vifta.

Vanse, y sale Efpolin.

Efp. Donde hallaré á mi feñor?
podrá fer, que effe lo diga:

Ayéis visto, Caballero,
à Celio, ó Cesar, que havia
menester hablarle: *Lud.* Ya
segundo indicio lo anima:
Espolín? *Esp.* Señor? *Lud.* Qué es esto?

Esp. Qué sé yo. *Lud.* Pues que venida
ha sido esta: No havia muerto
Cesar? *Esp.* Y como que havia,
y yo tambien; mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo, sobre
hagase alla, que me atiza,
y refucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: qué novedades
son estas? *Esp.* Bien exquisitas,
mas no he de decirlas, quando
ie vá otro por decirlas.

Lud. Qué le obliga à tu señor,
para que su muerte finja?

Esp. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga, ó no obliga?

Lud. Qué introduccion es aquella
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con él como un descosido.

Lud. Luego es él à quien publica
Celio la fama? *Esp.* Concedo.

Lud. Pues como pudo? *Esp.* En mi vida
respondi mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
hara mas, que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que hay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *vas.*

Lud. Cesar salir de Ferrara,
casi de su boda el dia;
fingir su muerte; y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? Poner
despues desto a Margarita
en posesion de Ferrara?
No habiendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
Cosas son para advertidas
mas de espacio; y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y vuelve aqui, será bien
apartarme de su visita,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *vas.*

Sale el Emperador, y Cesar,

Emp. Que profigas
el fin de tu historia quiero,

que estoy gustoso de oirla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no asegura, alivia.

Ces. En qué quedamos? *Emp.* En que
te embio à llamar ella misma.

Ces. Nò me llamó como à Cesar,
sino como à Celio, mira
à qué mas pudo llegar
de un amante la deidicha,
que desobligar por sí,
quando por ser otro obliga?
Vine à verla; pero apenas
vió, que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarme agradecida,
volvió à su aborrecimiento.

Viendo, pues, las ansias mias,
que ya no hay con que obligarla,
es forzoso, que se rinda
al desengaño; y assi,
vér quieren, saber codician,
si para Vencer à Amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
siendo empresa tan altiva
la primera diligencia,
que à veces mi nombre diga.

Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
será forzoso, que pida
algun termino al discurso.
Solo es bien, que agora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estimo
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se profiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la visita.

Ces. Esto no, no han de trocarse
señor, mis galanterias
en baxezas: ya la di
el Estado. *Emp.* No profigas,
que mal puedo yo saltar
por tu amor à mi justicia;
y siempre me está mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para asegurar contigo
la lealtad de estas Provincias. *vas.*

Ces. Ea, amor, ya havemos dado
al riesgo la primer visita,

ya estoy declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no haver dicho qu ien soy, pues
no tema el alma, y profiga
en su olvido; mas ay Cielos!
que el que olvidar tolicita,
no olvida, quando se acuerda,
aunque se acuerda, que olvida.

Sale Esp. Era, di, Soneto, ó era
Soliloquio aquel que hacias?
pues no amia el que a solas no
soliloquia, ó sonetiza.

Cej. No sé lo que era. *Esp.* Yo sí,
que ya, aunque no lo digas,
me lo has dicho. *Cej.* Como?

Esp. Como?
diciendo, que no sabias
lo que era, has dicho loquera,
que son unas letras mismas.
Pero como vá de olvido?
Dura, señor, todavia
aquella proposicion?

Cej. Y si me cuesta la vida,
durará. *Esp.* Pues que me mates
con un garrote de encina,
ó de otra cosa, que yo
no te he de cortar la insignia
sí de aquello que llamamos
los doctos, haldas en cinta,
en casa no la tuvies
dentro de dos, ó tres dias.

Cej. Qué locuras! *Esp.* Tu no sabes
lo que á una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que te vió querida,
pues yo, con ser un pobrete,
que es algo yérme en camisa,
traxe perdida una moza,
bien que ella vino perdida,
solo con hacerla esquinzes.

Cej. Mas desatinos no digas.

Sal. Lu. Solo hay este medio en quãtos *ap.*
me dá el dolor en que elija.
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de haver sabido que fue
engaño vuestra desdicha.

Cej. Bien a mi afecto debeis
todas estas alegrías.

Lud. Quanto me huelgo de veros!
Esp. Así tengas tu la vida.

Cej. Corrió la voz de mi muerte,
y yo (no sé que le diga)
dexe pasar el engaño,
solo por ver si podria

los meritos sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudiendo conseguirla
por sí solo; y supuesto
que está, á petar de la invidia,
la vez primera es, que dixo
la mala nueva mentira;
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bien venida,
quisiera que los conciertos.

Cej. Esperad, mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis a la partida,
que - *Lud.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no havia de casaros, quando
volviesseis; y aunque podia
valerme, de que el enojo
nunca es palabra preciffa,
aun las que en mi son acasos,
no lo son para cumplirla.

Vengais con bien. *Cej.* Dios os guarde.
Lud. Confirmóme mi malicia: *ap.*
yo pondre remedio en ello. *vas.*

Cej. Todo esto que oyes, y miras,
es dar barreno a la Nave,
para no tener salida,
quando volver quiera el golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Esp.* De tu quarto passa
ázia estos jardines. *Cej.* Mira
si puedo salir sin vérla.

E/p. No es posible de la vista
escapar, que llega ya.

Cej. Pues ázia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni vérla:
mas lo que es cortesani a,
nunca en mi podia faltar.

Esp. Ha señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriya,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesía,
y buena correspondencia.

Cej. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Sal. n Margarita, y Leonor.

Mar. Qu é mal encuentro, Leonor!
Cesar está aqui. *Leo.* Por qué
vérla te pesa? *Marg.* No sé;
porque querrá de su amor
repetirme aora las queexas,
y yo no estoy para oirlas,

puesto que no he de sentir las.

Retiense los dos a la izquierda del tablado,
y van pasando ellas.

Leo. Si conmigo te aconsejas,
quexate tu del primero,
y embarazarás así,
que él no se quexe de tí;
pues lo que confitero,
razon tienes, en haver,
después de haverle entregado
la posesion de este Eitado,
vuelto al pleyto. *Mar.* Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto *Passan.*
que así he de poder librarne
de un necio am or: llega a hablarme?

Lec. No fe muda de su pleyto.

Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto que no lala dél.

Esp. Resistencia.

Van pasando, y hace el una reverencia
muy baxa.

Cef. Ansia cruel!

Pues aunque me ha de costar
alma, y vida. *Esp.* Resistencia.

Cef. He he de vencer por aora.

Ma. No nos sigue? **Leo.** No señora;
con solo la reverencia
que te hizo, te ha pagado.

Acaba de pasar, y al mirarle ella,
vuelve a la casa.

Marg. Notable severidad!

Si me hiciesse novedad *Miral.*
las quexas que no me ha dado. *anf.*

Cef. Fuefe Espolin? *Esp.* Ya se fue.

Cef. Podré aora suspirar?

Esp. Aora aun para llorar
como un niño te daré
licencia: llora, susp ira,
que como ella no lo vea,
no importa. **Cef.** Si importa, **Esp.** Ea,
morietur, que ya delira.

Cef. Que no quiero con tan fuerte
remedio, salud, ni vida;
que puede hacer mas la herida,
si da la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
que está mi mal de por medio,
que de morir del remedio,
mas quiero morir del mal.
Trás ella irá; pero al verla

Hace el acometimiento como que va, levanta
el a el paño, y el se para en
viendola.

otra vez me suspendi:
ó, quien pudiera (ay de mí!)

amarla, y aborrecerla!

Vuelve Margarita, y Leon or.

Leon. A qué vuelves? **Marg.** No lo sé:
pero si sé, a darle yo
las quexas que él no me dió
quando por aqui paíse.

Cef. Segunda vez la he de vér,
y no hablarla: qué violencia!

Esp. Resistencia, resistencia.

Cef. Esto es querer, no querer;
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de ser.

Quiere se ir, y el Gracioso se pone delante,
para estorvar que vuelva
a verla.

Mar. Leonor, vafe! **Leo.** No lo véis?

Mar. Señor Don Cefar?

Vuelve muy apriesa, y Espolin fingie
que le pasa.

Cef. Qué me mandais?

Fuerte lance! **Mar.** Pena extraña!

Cef. Que atento os escucho ya.

Esp. Resistencia, que se va
delcubriendo la maraña.

Mar. Aunque es verdad q aora he oído
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mitmo, no he querido
dárla credito. **C f.** Y que es?

Marg. Que havindome por vos dado
la posesion de este Eitado
el Cefar, tratais, despues
que nadie esta acción ignora,
a que el ter quien lois obliga,
de que el pleyto se profiga
entre los dos. **C f.** Si señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fue,
perdió vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.

Marg. Solo esto quisé de vos
saber. **C f.** Pues ya lo sabeis,
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios.

Marg. Id con Dios.

Vafe Don Cefar, y vuelve Espolina.

Has visto igual grofzeria,
Leonor? **Leo.** Ni igual defendado
vi jamas. **Marg.** Llama al criado.

Leo. Espolin? **Esp.** Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el indicio)
perdió vuestro amo el juicio.

Esp. No lo sé, pero por Dios,
que lo parece, porque

desde que el Emperador
que inclinado a su valor,
le ha honrado como se ve,
trata casarle, sabiendo

quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle? *Esp.* Si: Lumbre ha dado, ap.
Y la Novia a lo que entiendo,
le trae divertido aora.

Mar. Y quien es? *Esp.* Vna Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.

Mar. Avéisla visto? *Esp.* Vn retrato
fuyo he visto. *Mar.* Y qué es tan bella?

Esp. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trage de tarco traia
la cara que la oculaba,

y a qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.

Pues que quando de villana
venia a lo tosco, y bello,
al hombre echado el cabello,
era Vexus soberana.

Que quando en mudo reclamo
toca un harpa. *Mar.* Poco a poco,
que creo, que a vos mas loco
os tiene, que a vuestro amo.

Esp. Pues qué tenemos aora?
Por qué te enoja, ó te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sufstamberg, mi señora?

Marg. Idos antes, que el rigor,
por tan grosseros enfados,
ordene a quatro criados,
que por esso corredor
os arrojen. *Esp.* Yo creyera,
que para arrojame a mí,
los dos sobrabran, y así,
quiere irme de esta manera.

Mar. Oye, aguarda.

Leo. Como un rayo vá.

Mar. No es desayre pequeño,
tras grosserías del dueño,
del verguenzas del Lacayo.
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos?
Donde están los rendimientos?

Qué se hicieron las finezas?

Leo. Menos las echas, señora?

Marg. Vn hombre que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba a una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,

previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.

Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor siento,
ha mucho que me alimento
de sus venenos extraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor
como el otro su veneno.

Sale Mar. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad

que una a otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Ma.* Qué cuydado
traes, que con tantos extremos

te obliga a hablar? *Mar.* Yo he sabido,
que Ceio Don Cesar es
Colona, tu primo. *Mar.* Y pues
que infieres de esso? *Ma.* Haver fido

a quien yo debo la vida;
y pues yo quando le hablé
la vez primera, mostré
afectos de agradecida,

aun no sabiendo quien era:
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo
que antes tuve; de manera,

que haviendo de declararme,
a quien puedo como a tí?
Y así, vengo a que de mi
te duelas, pues puedes darme

vida, con solo tomar
la mano en que él sea mi Esposo;
tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me haya de dar

Étados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona que le hable en esto,
procurando prevenir

me haga esta merced no mas:
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tu decirlo fabras

mejor que yo, y él es tal,
que a trueque de algun desden,
aunque no me quiere bien,
sé, que no me quiere mal.

Aquesto por mi has de hacer,
prima, amiga, Margarita,

Mar. Esta necia, solícita, que yo acabe de perder el juicio. *Leo.* Fuerza es aquí, señora, el disimular.

Mar. Leonor, toma tu el pesar, y disimula. De ti me espanto que siendo quien eres, con tanta extrañeza me des a entender fineza, que está a mi primo tan bien.

Mat. Yo me declaro contigo, y pues palabra me has dado, que has de ayudar mi cuydado, tengo de ver si consigo, conitante, firme, y rendida, con afecto desigual

(ay, Margarita!) pagar con toda un alma una vida. *vas.* M. Buena me há dexado, Cielos, de Cesar el defendado

la libertad del criado, y de Matilde los zelos.

Qué de medios solícita amor contra mi deldén! y aun no han de salir bien.

Sale Carlos, y al ver a Margarita, se quiere volver.

Car. A saber que Margarita en este jardin estaba, en él entrado no huviera.

Mar. Carlos? *Car.* Gran señora?

Marg. Espera: esta ocasion deseaba, para saber de ti qual causa obligó a tu valor á ser conmigo traydor, por ser con Cesar leal, pues le conociste quando de mi parte á hablarle fuisste, por qué no me lo dixeste?

Carl. Porq̄ temiêdo, y dudando hablar, y callar en esse lance, fue bien lo ocultasse, porque el dixo, que callasse, y tu que no lo dixesse.

Mar. Esta igualdad fuera bien, á no ser tu dueño yo.

Car. Y quien te ha dicho q̄ no es él mi dueño tambien?

Mar. La posesión q̄ he tomado de Ferrara. *Car.* Error cruel, pues vengo á decirle a él, como en tu favor se ha dado sententia, que como estaba el pleyto ya para verle,

quando le hizo suspenderse, la boda que te trataba, no huvo que esperar, y así, al punto se sentencio, que el Emperador mandó que se viesse, y pues aquí de nada sirve mi error, sino de aumentar la pena, iré a dár la norabuena al gran Duque mi señor. *va.*

Mar. Solo esto me havia faltado, Leonor, añadir los Cielos, sobre delayres, y zelos, la pérdida del Eitado.

Leo. De tu condicion esquivia te quexa, y de tu deldén.

Mar. Afigieme tu tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.

Tod. Cesar nuestro Duque, viva.

Leo. El vulgo diucurre loco, aclamando a tu señor.

Mar. Vés todo esto, Leonor?

Pues todo importara poco, ni que el Estado perdiera, ni los delayres pasara, si Cesar no te casara, ni Matilde le quisiera.

Leo. Tarde lo sientes, y en vano.

Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin, y mucho acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,

porque entre solo a besar al Emperador la mano.

Esp. Quedense todos, ninguno con el Duque entre. *Vn.* Y tu no te quedas? *Esp.* No, porque yo no loy todos, sino uno.

Vanse los del acompañamiento.

Ces. Margarita al passo está.

Esp. Enducate, que esta es, sabe, ocasion de hacerte grave.

Ces. No sé, si el alma podrá resistir tanta porfia.

Esp. Cuerpo de tal, no tuviera yo un Eitado, de quien fuera Duque tan siquiera un dia, havido, a precio no mas de dexar una hermosura!

Ce. q̄ haré? *Esp.* Con Ducal mesura tu reverencia, y no mas.

Va passando, como hizo antes ella, que ha de estar a la puerta de el tablado, como estuvo el, y hacen muy grande la reverencia.

Ce. Como es loco el frenesí que padezco, siento, y toco, me dexo curar de un loco.

Esp. Pues muere te, y fia de mi.

Mar. Así, señor, vuestra Alteza sin ver passa? *Ces.* Es tan nuevo en vos. *Esp.* Sal quiere este hueyo.

Ces. Mirarme sin extrañeza, que me iba, por no cansaros: qué mandais?

Mar. Lograr prevengo dos parabienes, que tengo, señor Don Cesar, que daros.

Ces. Dos?

Mar. Si, y de los dos no ha sido ninguno el feliz Eitado

que la fortuna os ha dado, porque habiendo prevenido, que esto mira al interés,

no he de hacer aprecio yo de que lo gozeis, o no; y aunque yo lo pierda, es

tan grande mi vanidad que pienso ser la primera,

que testivamente esperera regocijar la Ciudad. De lo que os doy parabien,

es (zelos agonde vais?) el estado que tomais

en Alemania.

Ces. Con quien?

Esp. Conmigo.

Mar. Con la Princesa

de Sultamberg. *Hacele señas Espolin, que diga, que si, y mirandole ella, e queda mesurado, y Cesar no le entiende.*

Ces. No sé lo que me dices.

Mar. Por qué lo negais? Es dicha esta,

que a mi debeis ocultarme?

Ces. Quien lo dixo, os engaño.

Esp. Pues quien lo dixo fui yo, y esso no es por alabarme.

Ces. Pues, picaro, tu locura así a Margarita engañas?

Esp. Profigue tu la maraña, que esso es todo de la cura.

Mar. Dexadle.

Leo. Pues tu en abono te declaras de un picaño?

Mar. Leonor, por el desengaño, el engaño le perdono.

Cef. El primer lance es en quien piaciola os vi: yo me abraso.

Mar. Eſſo no es aora del caso, vamos a otro paraben.

Matilde, de agradecida merecer pienta la palma,

pagando a logro de un alma, la obligacion de una vida.

Hame pedido, sabiendo ya quien sois, que os hable en ella,

es noble, es discreta, es bella.

Eſp. No lo entiendes: **Cef.** Ya lo entiendo. De eſſo me dais parabien:

Mas si, que dicha mayor, que merecer un favor

quien siempre lloró un desden: Y así, que lo acepto digo.

Eſp. Qué lance havia de jugar aora, a tener lugar de consolarle conmigo!

Mar. Ved, que la he de responder, y sea favor, siquiera,

porque soy yo la tercera.

Cef. No extrañeis, señora, el ver que dude favorecido

lo que he de decir, porque ha mil siglos que no se,

fino ser aborrecido. Decid a Matilde bella,

que el alma no la rendi desde el punto que la vi,

porque no era dueño della; que ya lo soy desde el dia

que quise serlo; y que quedo tan ufano, que oy, que puedo

usar della como mia.

Eſp. Bien. **Cef.** La ofrezco agradecido á su favor, y que no

he sido tan necio yo, ya que tan cobarde he sido,

que no huviese antes de aora conocido en su hermosura

amagos de esta ventura; y en fin, decidla, señora,

que no sois buen medio vos para servirle de mi.

Mar. Eſſo he de decirlo: **Cef.** Si.

Mar. No diré tal, vive Dios: sino que sois un groſero,

un atrevido, un villano, loco, activo, necio, vano,

ingrato, y mal Caballero.

Cef. Qué os enoja, qué os indigna, tan sin ocasion, conmigo?

Eſp. Victoria, que el enemigo

se ha volado con su mina.

Mar. No basta haverme quitado, si he de hablar en lo civil,

lo interesado, y lo vil, la posesion de un Estado:

Sino querer desatento aora con otra accion,

quitarme la posesion de mi dev. nacimiento!

Hombre que tan vano ha sido, que dixo, que me adoró?

Hombre, que, en fin, mereció verse de mi aborrecido,

respuesta á mi como esta me dá: **Cef.** Pues qué os ca usa enfado?

Quien, quando trae un recado no vuelve con la respuesta?

Mar. Quien presumiendo que havia de hallar, si digo verdad,

oy en vuestra voluntad los afectos de la mia.

Cef. Si hallaredes á no haver hallado yo, si por Dios,

esse sentimiento en vos, **Marg.** De modo que viene á ser

mi merito contra mi?

Cef. Si es mi culpa el no pagar, de vos os podeis quejar,

que yo de vos lo aprendi. **Mar.** Pues si mi necio desden,

Maestro os hizo en olvidar, enseñeos mi amor a amar.

Cef. Todo eſſo viniera bien aora, si aora no viniera,

quando sin amor os veis. **Marg.** Muchos agravios me haceis,

no os vengueis de eſta manera, ni con delayres agenos

de vos, pagueis mi paison. **Cef.** Digo que teneis razon,

pero yo no puedo menos, **Mar.** Elperad. **Eſp.** Nadie se alvergue

de mi. **Mar.** Oid vos. **E.** No puedo aora, que á ver voy á la señora

Princesa de Sultambergue. **Marg.** Ha infelz! A quanto obliga

un mal entendido amor?

Leo. Y aun no es eſſo lo peor. **Mar.** Pues qué? **Leo.** Vuelve á verlo,

Sale Mar. Amiga. á que se fuesse, esperaba,

Cesar, por saber de ti, si acaso le hablaste en mi.

Mar. Eſto solo me faltaba: **ap.** Ya hablé. **Mar.** Y qué respondió?

Ay rendimiento, ó desdén?
 qué tenemos, mal, ó bien?
 pena, ó gloria? *Mar. Qué sé yo;*
 pero si sé, escucha. *Queriendo entrar se.*

Mat. Di.

Mar. Tu amor, Matilde, y tu fe
 no ha lugar.

Mar. Por qué? Mar. Porque
 le quiero yo para mi. *vase.*

Mat. No me quejaré, ay alevé,
 puesto que traydora fuiste,
 de que no me lo dixiste,
 por lo menos, claro, y breve.
 Mas aunque de mas desvelos
 tu altivez desprecio haga,
 si amor con amor te paga,
 zelos pagaré con zelos.
 Y aun aquí de mi furor
 escarmentada se viera
 tu traycion, si no viniera
 aora el Emperador.

Vase, y sale el Emperador, D. Cesar, El Español, y Criados.

Ces. Aunque a tus pies postrado,
 siempre llegué de trunfos coronado,
 nunca con mas favores, *(res.*
 mas dichas, mas mercedes, mas hono-
 ras.

Emp. Gran Duque de Ferrara,
 a mis brazos llegad. *Abrazale.*

Ces. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera:
Vanse los Criados.

Cesar? Ces. Señor?

Emp. De ti saber quisiera
 como te va de olvido.

Ces. Ya, señor, estoy mas convalécido:
 apenas despreciada
 de mi se vió esta fiera, quando airada
 con zeloso despecho,
 la mina rebentando de su pecho,
 desdenes, y rigores
 trocó en halagos, y ferió en favores.

Em. De suerte, q ya es menos su violéncia?

Ces. Si señor.

Emp. Yo he hecho buena diligencia: ap.
 Y como te has sentido
 tu despues?

Ces. Tan hallado con mi olvido,
 que ni lloro, ni siento,
 desde el punto que vi su rendimiento.

Emp. Segun esto, en buen dia
 llega una pretension contigo mia.

Ces. Pretension, ó precepto?

Em. Pretension solo es. Cr. Pues a q efecto?

Emp. Matilde me sirvió, como tu yllte,

sus Estados perdió, ya lo supiste,
 pues aunque castigada
 la Provincia quedo, y avassallada,
 los que leal primero la miraron,
 sus casas, y Lugares la abraffaron.
 Grande es la obligacion en q me vas,
 dexar preñada tu lealtad deico
 antes de mi partida, y así digo,
 que con nadie podré, como contigo:
 y pues deslempañado
 te miras ya de aquel amor pasado,
 que desta obligacion me deslempñes
 será bien, porque como no te desleñes
 de agradecer favores,
 quando te precias de vengar rigores,
 aunque por otros medios ha venido,
 piélo qes ella quié me lo ha advertido.

Ces. Esta dicha, señor, está ventura,
 que me ofrecen nobleza; y hermosa
 de Matilde, de quanto hórarme quieres
 testigos son, pero que consideres
 será justo tambien, q aunq he vencido
 los primeros encuentros del olvido,
 pues desde oy sus vencimientos labra,
 des lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienes es justo,
 pero piéla tambien, q este es mi gusto.
Vase el Emperador, y sale Luáovico.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
 señor Don Cesar, me tiene
 cuydadoso: perdonad
 a la voz que no dixesse
 señor Duque, que no es mucho,
 que a pronunciarlo no acierte,
 porque no se le hace facil,
 y ha muy poco que lo aprende.
 Vos me pedisteis mi hija,
 procurando, que ella fuesse
 medio con que se ajustassen
 tantos varios pareceres,
 como causa la justicia
 de los dos, teniendo siempre,
 sin escrupulos de amante,
 la licencias de Pariente.
 Dilató el sí Margarita
 algunos dias, ya fuesse
 poco gusto del estado,
 ya honor de sus altivezes:
 en fin, le dió, y este dia.

Ces. Para qué quereis que lleguen
 á mis oidos forzadas
 las noticias que ya tienen,
 en que por qué no me caso
 todo esto vá á reíolverse,
 despues de tantas finezas

Lud. Es verdad. *Cef.* Pues muy en breve lo dire, por que mi prima me dixo muy claramente, que me aborrece, y no quiero, aunque la vida me cueite, que me aborrezca muger, la que Dama me aborrece.

Lud. Como puede ser, si dice, que ser vueltra Espoſa quier?

C. Diciendolo yo. *Lud.* Quando eſſo aſi ſea, los deſdenes de las que aun no ſon eſpoſas, no agraviar, agradar ſuelen.

Cef. Quando ſon dichos acato, ſi, mas no quando ſucede pretendida la ocaſion para pedir que la dexen.

Lud. Vos lo decis, y no baſta, para que el Mundo no piense mayor cauſa, y yo no tengo de creer, que: *C.* Quien no credere: que es no creer: Quien imagine, que todo quanto dixere yo, no es lo cierto, ſera el el que ſe engaña, y: *Lud.* Tente, no lo pronuncies, primero mira bien a quien ofendes.

Sacan las e paas, y áice Epoin dentro,
Eſp. En el jardin cuchilladas.

Dent. Mar. Acudid todos en breve.

Dnt. Mat. Que es Don Celar.

Dnt. Emp. Venid todos.

Salen Carlos Matilar, Margarita, el Varon, el Emperador, Eſpo in, y criados.

Car. Tente, Celar. *Mar.* Señor, tente.

Mar. Acudid todos. *Mat.* Llegad.

Emp. Pues que atrevimiento es eſte?

Lud. Atrevimiento de honor, que nada duda, ni teme.

Emp. Vive Dios: *Cef.* Señor, ſi aqui me dexaſte, y aqui viene a butcarme la ocaſion.

Eſp. Fuera digo: quien ſe mete con el Duque mi ſeñor?

Var. Quita loco.

Emp. A ambos ponedle ſ en dos torres, haſta que a todo el Mundo eſcarmienten.

Lud. Pues ya que haya de morir,

diré a voces claramente, por que muero, porque nunca faltó mi honor limpio ſiempre.

Celar con galanterias publicas ha que me ofende muchos dias, y aunque fueron, ſin duda, como ſe atiende

debaixo de los pretextos de Eſpoſo, oy no lo parecen, pues ſe eſcusa de cumplir la palabra que me tiene

dada. *Cef.* Dos diſculpas tengo, que entrambas eſtan presentes, Margarita, que me he dicho, que la enoje, y me aborrece;

y Matilde, que ha moſtrado que me eſtima, y que me quiere; pues ſi presentes las dos oy eſtan, fuera decente

dexar de ir a quien me ama, por ir a quien me aborrece; Y aſi, con licencia tuya,

Matilde a tus pies me tienes, que aunque es verdad, que adoré a Margarita, deſdenes ſolicitaron conmigo,

que todos experimenten, que el medio mas fuerte es, para Vencer Amor, querer Vencerle. *Mar.* Verdad es, que yo le he dado ocaſion, que me desprecie.

Mat. Yo ocaſion de que me eſtime, y que mis afectos premie. *Emp.* Pues que quexa os queda a vos, ſi el elige a quien le quiere?

Lud. La de la publicidad. *Mar.* De eſſo, ſeñor, no te quexes, que tan publicas han ſido mis ſoberbias altivezes,

como ſus finezas, y oy los que de ſu amor dixeren, dirán del deſprecio mio. Y todo, en ſin, ſe reſuelve,

en que el medio mas fuerte es para Vencer Amor, querer Vencerle. *Emp.* Yo, en albricias de la boda, es bien, que el enojo tempie.

Eſp. Yo, que pida de las faltas perdon, a eſſas plantas ſiempre.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de la
Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa
del Correo Viejo.